

LA HISPANIDAD TELEGRÁFICAMENTE

POR

JOSÉ MARÍA PEMÁN

VAMOS A ESCRIBIR casi telegráficamente el momento de la Hispanidad. Se podían titular estas cuartillas: "La Hispanidad en cien o doscientas palabras". No las he contado, pero pocas han de ser.

Eurasia es físicamente un continente como África o América. Sin embargo, "Eurasia" es una denominación erudita, rara. Y decimos Asia, Europa, con la naturalidad con que decimos América, África. ¿Por qué? Por una razón cultural y espiritual. A Europa la fundó Grecia cuando la pensó en su tragedia, en sus guerras médicas como una resistencia frente a Oriente. América está separada de Europa por el Atlántico. Europa está separada de Asia por la batalla de Salamina.

Desde entonces, Europa es fundamentalmente un espíritu. En cuanto se ha querido prescindir del espíritu, en el mundo de la pura fuerza material se ha encontrado en posición difícil. Eurasia, abandonada a la pura fuerza, se desnivela, por su mayor peso, del lado asiático. Europa es una brizna de yerba temerariamente colocada en la boca del oso. ¿Dónde encontrará su contrapeso físico, para equilibrarse con Asia?

¿En África? Este puede ser un futuro económico nada más. Euráfrica es un valor económico. Eurasia un valor físico. El porvenir orgénte de la civilización se llama Euramérica. Esa es la carne mortal que hemos de ofrecer al Hijo de Dios, para su segunda encarnación redentora.

Pero ¿por dónde se enganchan América y Europa?... A partir de Westfalia, que "cortó a Europa como un queso", las naciones europeas, todas demasiado pequeñas con relación al mundo, tuvieron que pesar en éste según sus imperios coloniales. Eran brillantes y breves cerebros que necesitaban cuerpos que regir.

De esos imperios coloniales muchos fueron fichas intercambiables de ganancias y pérdidas del juego de las potencias. Sólo dos fueron hurtados a este juego y quedaron como grandes posibilidades futuras para la Paz: los dos de América: el sajón del Norte y el hispánico del Sur.

Los dos tienen ahora una voluntad de Paz, de salvamento de la Civilización. Pero con una diferencia. El del Norte nació de los refugiados puritanos que huían de la Metrópoli: tiene en su raíz una idea de disidencia, que se trasluce en una cierta incomprensión de lo europeo, en una cierta torpeza de manos para la manipulación de sus valores. El del Sur es una pura continuidad misional de Europa, de su civilización y de su fe.

Por eso frente a la ancha buena voluntad de un "plan Marshall" las objeciones que hace un Ministro en Lima son las mismas que se hacen en España o Italia. Hay todo un fragmento europeo que desde el Sur objeta a la buena voluntad del Norte.

España es la que trasfunde en el Sur los valores de Europa. Sin esa franja de mundo no se puede construir la Paz ni salvar la Cultura. Hace falta un plan Marshall de los espíritus que nivele nuestra balanza de pagos intelectuales. Un gran empréstito del Sur en que se nos dé Paz y Seguridad... Nosotros pagaremos, al ciento por uno,

con
VERDAD
y
AMOR